

... Modernismo y generación del 98 Autor Sagrario Rodríguez Martín Montalvo Emisión 11 del 6 del 79 ... .. Modernismo y generación del 98 ... .. Oh dulce señora, más cándida y bella que la solitaria matutina estrella, tan clara en el cielo. ¿Por qué, silenciosa, oís mi nocturna querella amorosa? ¿Quién hizo, señora Cristal, vuestra voz? Hemos elegido una estrofa de fantasías de una noche de abril, de Antonio Machado, para que el alumno...

aprecie los elementos neorrománticos y modernistas en un poeta que adoptó la actitud perteneciente a la generación del 98 y en el prólogo a Soledades declara su independencia frente al modernismo. Con su humanísimo estilo nos dice. Por aquellos años Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de prosas profanas, el maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en cantos de vida y esperanza. Pero yo pretendí, y reparad que no me jacto de éxito sino de propósitos, seguir mi camino bien distinto. No fue mi libro la realización sistemática de este propósito, mas tal era mi estética de entonces. Nuestro machado de Soledades, pese a su admiración por Rubén, es modernista en algunos poemas en contra de su propia estética. Antes de pasar más adelante vamos a decir unas generalidades sobre

...sobre modernismo y generación del 98. Se ha señalado como característica del modernismo... ..un afán diletante por la forma... ..con olvido del contenido... ..desde el punto de vista del sentimiento y de la idea. Esto no es cierto. Como tampoco es cierta la afirmación... ..de que la generación del 98 se olvida del estilo. Modernistas y 98istas... ..presentan varios puntos de coincidencia. Unos y otros forman un frente común... ..para oponerse al realismo y al naturalismo... ..corrientes literarias de la restauración. Para todos ellos, la España que descubrió América... ..es la promesa de un resurgir de la actualidad desgraciada... ..porque atraviesa. Este fragmento de Darío... ..al rey Óscar... ..pone de manifiesto su fe en aquella España. Mientras el mundo aliente... ..mientras la esfera gire... ..mientras la onda cordial alimente un ensueño... ..mientras haya una viva pasión... ..un noble empeño... ..un buscado imposible...

imposible hazaña, una América oculta que hallar, vivirá España. Machado también vuelve sus ojos a aquellos tiempos de descubrimiento y conquista en El Dios Ibero. Este que insulta a Dios en los altares, no más atento al ceño del destino, también soñó caminos en los mares y dijo, es Dios sobre la mar camino. No es él quien puso a Dios sobre la guerra, más allá de la suerte, más allá de la tierra, más allá de la mar y de la muerte. Mas hoy, ¿qué importa un día? Está el ayer alerta al mañana, mañana al infinito. Hombre de España, ni el pasado ha muerto, ni está el mañana ni el ayer escrito. ¿Quién ha visto la faz al Dios hispano? Mi corazón aguarda al hombre de la recia mano que tallarán al roble castellano, el Dios adusto de la tierra parda. En un amuno, la preocupación y amor por la vida de los hombres, la preocupación y

España no se manifiesta necesariamente unidos a recuerdos o augurios de imperios. Si su sentir religioso lo plantea con tono concreto de hombre de carne y hueso, su necesidad de España también se manifiesta concreta, físicamente, incluso para morir. Oigamos unos fragmentos de su impresionante poema, Logre morir con los ojos abiertos. Logre morir con los ojos abiertos guardando en ellos tus claras montañas. Aire de vida me fue el de sus puertos, que hacen al sol tus eternas entrañas. Mi España del sueño. Entre conmigo en tu seno tranquilo, bien acuñada tu imagen de gloria. Haga tu roca a mi carne un asilo. Duerma

por siglos en mí tu memoria. Mi España del sueño. Pese a la afinidad que hemos señalado, el oído del alumno habrá percibido la profunda diferencia que existe entre la riqueza musical de Rubén y el primer fragmento de mi vida.

Machado y la austeridad de ritmo y léxico tanto en el Dios Ibero de Machado como en los fragmentos de Unamuno. Austeridad en ritmo y léxico no significan ausencia de estilo. Esto debe quedar claro. Como dice Machado en el texto que hemos citado, es una estética. Así como riqueza ornamental no es sinónimo de pobreza conceptual, son dos posturas diferentes en la elección de estilo. Parte de la crítica se niega a reconocer en el grupo formado por los noventa y ochistas una verdadera generación, porque si algo en común presentan, según estos críticos, es su postura inconformista con una España decadente y este inconformismo venía siendo característica desde el siglo XVIII hasta el mismo Larra. En cuanto al estilo e incluso los temas abordados son propios de cada autor. Si efectuamos un primer momento en que parecen agruparse, al regeneracionismo expuesto por Joaquín Costa,

en cuyo análisis no vamos a adentrarnos porque fue fugaz. En cambio, vamos a ofrecer la lectura de un fragmento de las memorias de Pío Baroja como testimonio de lo que piensa el hombre que, junto a un amuno, se considera como nuclear en esta generación. Yo he intentado, si no definir, caracterizar lo que era esta generación nuestra que se llamó de 1898. Los caracteres morales de esa época fueron, al menos entre los mejores individuos del grupo, la preocupación de la justicia social, el desprecio por la política, el hamletismo, el análisis y el misticismo. Se dice que parte de esta generación inició el pesimismo, cosa cierta, pero este pesimismo no creyó fuese perjudicial para el ambiente, puesto que produjo una tendencia a examinar los errores y vicios a la vida social y a ver el modo de suprimirlos. El precursor de la generación del 98 lo fue el granadino Ángel Ganivet, según la crítica. Inexplicablemente, si se tiene en cuenta que nace un año después,

pues que Don Miguel de Unamuno y su Idearium, obra que fija las ideas del autor, es posterior en dos años a la obra unamuniana, en torno al casticismo, que coinciden en lo fundamental. La obra más importante de Ganivet es Los trabajos del infatigable Pío Cid, ya que en ella inicia una nueva manera de novelar. Pío Cid es un reflejo autobiográfico del propio Ganivet. Ramiro de Maestu era demasiado apasionado y soñador. En su primera etapa mantuvo una relativa amistad con Azorín y Baroja, con los que publica un manifiesto de carácter agrario. Pero la amistad no fue duradera. La síntesis del pensamiento de Maestu la encontramos en la selección de artículos publicados con el título Defensa de la hispanidad. Azorín es el primero en hablar de la generación del 98. En 1902 empieza la publicación de la trilogía de novelas autobiográficas, La voluntad. Antonio Azorín es el primer.

y las confesiones de un pequeño filósofo. La voluntad es un reflejo de su propia existencia y en ella se mezcla la observación de personajes reales con la ficción. Azorín refleja a lo largo de la obra cómo las lecturas van incidiendo sobre su personalidad, así como los ambientes que reflejan las distintas doctrinas filosóficas. La acción es mínima y es una obra fundamentalmente ideológica. Antonio Azorín es semejante a la anterior a la que complementa. Su descripción de Toledo refleja que, pese a sus viajes a la ciudad, no logra captar lo que podía dar de sí. Las confesiones de un pequeño filósofo es más estética que ideológica. En general puede señalarse una prosa selecta y cuidada, aunque lo mejor del

autor no es la novela, sino su labor periodística recogida, entre otros, en Los Pueblos, La Rúa y el Pueblo.

de Don Quijote, influido por las doctrinas de Unamuno. Pío Baroja parte de Galdós para su novela, aunque crea nuevas formas seleccionando los temas, identificándose con sus personajes, rehuyendo por todos los medios el aburrimiento. Sus personajes son arrancados de la misma realidad y sobre ellos proyecta su propia ideología. El paisaje también es el familiar al autor. Su estilo es deliberadamente incorrecto en el uso del pronombre, preposiciones y la concordancia. De él dice Nora. Sigue su prosa los quiebras y vacilaciones del pensamiento y expresionista e impresionista a un tiempo traslada a ella la sensación naciente. Su madurez como novelista la alcanza en camino de perfección, de la que algunos afirman es la versión barojiana de la voluntad de Azorín. La novela sigue en una línea ascendente.

la descomposición de la voluntad del protagonista. El árbol de la ciencia, junto con la dama errante y la ciudad de la niebla, constituyen una trilogía, la raza. En el árbol de la ciencia se alude a la elección entre la vida y la ciencia. Es una novela de tesis pesimista y con gran atención a la filosofía de Schopenhauer. Otra trilogía, la lucha por la vida, denuncia la miseria de los bajos fondos de Madrid. En La vida fantástica y Zalacaín el aventurero, Baroja presenta su ideal de la acción. Valle Inclán, preocupado en un principio por la belleza de su prosa, escribe las cuatro sonatas modernistas como Jardín Umbrío, El pasajero y La pipa de Kif. Crea un mundo fantástico de princesas, brujas, caballeros, dentro de una prosa musical y exultante de belleza. En Tirano Banderas, Baroja presenta su ideal de la vida, la raza. En la trilogía, la raza. En el árbol de la ciencia se alude a la

las dictaduras acercándose más a la generación del 98. Dentro del teatro destacan sus esperpentos con una técnica deformadora que recuerda la pintura de Goya. Recordemos sobre todas ellas divinas palabras. Don Miguel de Unamuno es el escritor más importante del siglo XX por su personalidad y por su producción literaria. Vivió muy de cerca los problemas del momento y se vio influido vitalmente por ellos, lo cual no fue obstáculo para el desarrollo de sus inquietudes intelectuales que no se limitaron al marco histórico temporal en el que transcurrió su existencia. Los caracteres que merecen ser resaltados en Don Miguel como constantes de su vida son su profundo sentido religioso y su inmensa curiosidad intelectual que lo abarcaba todo y que le lleva a plantearse las cuestiones más dispares. Su producción abarca el ensayo de la historia de Don Miguel. La novela.

el teatro y la poesía. Dentro de los ensayos, en torno al casticismo y vida de Don Quijote, Don Miguel pone de manifiesto el respeto que siente por el pueblo. En el primero habla de la intrahistoria, de los seres anónimos que van tejiendo la historia sin que después salgan a la posteridad como verdaderos protagonistas de ella. En la vida de Don Quijote y Sancho, Don Miguel exalta la figura del buen escudero como soporte del caballero. En Del sentimiento trágico de la vida y la agonía del cristianismo, se preocupa del problema religioso, el hombre y el problema de la eternidad, la vida y Dios. Su originalidad consiste en su asistematicidad deliberada y a negarse a plantearse temas tan profundos filosóficamente en abstracto. Tiende siempre a concretar a través de personajes. Del cristianismo lo que más le interesa a Unamuno es la resurrección de la vida y la vida de Don Quijote.

de Cristo como esperanza para sus ansias de inmortalidad. El problema religioso, con todos los que en sí conlleva, está presente también en sus novelas Niebla y San Manuel Bueno Mártir. El fracaso de una educación de laboratorio en amor y pedagogía. La lucha psicológica de una mujer en la tiatula. El problema de la envidia en Abel Sánchez. Su producción dramática es abundante, cerca de medio centenar de piezas. A pesar de sus limitaciones técnicas, es importante por su intento de renovación y porque adelanta aspectos de lo que va a ser el teatro español en los años posteriores. No obstante, fue en la lírica donde mejor plasmó sus inquietudes, pese a la deliberada dureza de su verso. La contradicción típica unamuniana, él decía que vivimos en paradoja, se manifiesta en sus dos poemas, El Cristo de las Sierras y el Cristo de las Sierras. El Cristo de las Sierras y el Cristo de Velázquez.

El primero es un grito desgarrado frente a un Cristo muerto inoperante. El segundo es un canto vivo al Cristo que al morir vence a la muerte. La influencia de Unamuno excede los límites del tiempo y el espacio. Quien más de cerca le sigue es Antonio Machado. Su visión del sueño, el mar como símbolo de la muerte, su filosofía como agua viva que brota del corazón, tienen presente el pensamiento e incluso expresiones del propio don Miguel. De principios de siglo son las palabras de Antonio a don Miguel que a continuación vamos a oír. Yo al menos sería un ingrato si no reconociera que a usted debo el haber saltado la tapia de mi corral o de mi huerto. Y hoy digo, es verdad que hay que soñar despierto. No debemos crearnos un mundo aparte. Enlaza esta última expresión. La expresión machadiana con el poema de Unamuno, dolor común.

hoy vienen a decirnos los dos que hay que cantar el dolor que nos hermana no el que subjetiviza